

Discurso de 75 años – Sra. Rectora Lic. Sandra Molina

Autoridades presentes, invitados especiales, docentes, alumnos, padres, comunidad en general.

Hoy la Escuela Normal Superior Gral. Manuel Belgrano celebra sus 75 años de vida institucional y la Comunidad Educativa se siente orgullosa de realizar en su honor este prestigioso acto que congrega a los protagonistas del ayer y del hoy en un encuentro que revive recuerdos y emociones.

Corría el año 1946 cuando un grupo de vecinos, comprometidos con el progreso departamental, dieron vida al fuerte anhelo de contar con una escuela que permitiera seguir con los estudios a los jóvenes de Caucete, ya que después del terremoto de 1944 se les hacía difícil viajar a la capital de la provincia para tal fin. Fueron estos hombres y mujeres visionarios quienes cimentaron con su esfuerzo y accionar desinteresado esta institución.

Con el devenir del tiempo y el trabajo fecundo de innumerables personas, la escuela se convirtió en uno de los pilares fundantes y tradicionales en la formación de niños, adolescentes y jóvenes de nuestro departamento.

Hablar de la Escuela Normal, y de su compromiso con la educación, es hablar de la vocación de servicio, la dedicación y el sentido de pertenencia de todos los que, a través de los años continuaron con los ideales fundacionales, resignificaron su mandato social, gestaron nuevas instituciones para la propia comunidad y las zonas de influencia y proyectaron y crearon las condiciones para la producción de nuevos saberes.

Por ello, es tiempo de reconocer a sus fundadores y los hitos que han jugado un rol clave en el desarrollo de la vida institucional, inspirarse en todos aquellos directivos, docentes, padres y alumnos, que han sido parte de las páginas de la institución a lo largo de estos años, pero también es tiempo de agradecer a los que hoy buscan que nuestros estudiantes puedan abrirse caminos promisorios en medio de una sociedad cada vez más exigente y desafiante.

A través de su historia, esta casa de estudios vivió momentos difíciles y tristes como: el terremoto de 1977 que asoló a todo el departamento y destruyó el edificio escolar casi en su totalidad y el incendio de 1998, que afectó gran parte de la galería norte. Sin embargo, y como un ejemplo claro que las instituciones trascienden lo edilicio, de cada caída se levantó como el ave fénix y hoy crece día a día, muestra de ello es sin duda la construcción del icónico patio techado. Después de 41 años y de múltiples gestiones, finalmente se pudo concretar. Hoy disfrutamos con orgullo este esperado espacio que rememora otro que, aunque con diferentes características de construcción, cumple con la misma función: unir, reunir y albergar en la memoria de innumerables generaciones su paso por la querida escuela normal.

Estos últimos años, sin duda fueron complejos, movilizantes y desafiantes desde varios aspectos, la institución se tuvo que adaptar de manera vertiginosa a los cambios impuestos no solo por los nuevos paradigmas sociales, las nuevas tendencias, sino también por el flagelo mundial del Covid-19, a pesar de ello, y del enorme esfuerzo que le significó este hecho a la comunidad educativa en su conjunto, la escuela se mantuvo firme en la ardua y comprometida labor educativa. La tarea de educar es una tarea de todos, que a todos nos involucra. Es un quehacer lento, silencioso, cargado de sacrificios cuyos frutos se conocen con el tiempo, y que solo se puede llevar a cabo con un personal orgulloso de pertenecer a una institución que busca permanentemente brindar lo mejor en la noble tarea de enseñar, y a una comunidad de padres, ex docentes y egresados muy comprometida con el proyecto educativo.

Para finalizar, es importante traer a la memoria por un lado, como una manera de resignificar su legado, y por otro lado, como mensaje de compromiso para el futuro, las palabras de la Sra. María Elena Vidart de Maurín, primera directora de la institución en ocasión del discurso inaugural.

“Así renacerá como un sol nuevo para Cauce, la alentadora realidad de tener una Escuela Normal que nos dé maestros propios... así se habrán cumplido muchos anhelos.

...y la ley natural del trabajo y sus legítimas aspiraciones de progreso y de bien se extenderá en Caucete, como potente luz, iluminando todos los rincones de este bendito suelo argentino”

Estas palabras nos interpelan y nos convocan a seguir bregando por una educación acorde a estos tiempos para todas las generaciones venideras.

¡Muchas gracias!